Pts. 25

UN PRÓLOGO Y UN PROCESO.

Á PROPÓSITO EN DOS ACTOS

DESTINADO Á SOLEMNIZAR LA MEMORIA

DE

D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,

COMPUESTO POR

T. M. M.

TARRAGONA.

IMPRENTA DE PUIGRUBÍ Y ARÍS.

1874.

A la distinguida primera actriz
D.ª María Agosti, recuerdo afectuoso

Tomás
J. Martínez Manguira.

ACLARACIONES.

Al componer este drama, si tal nombre puede dársele, no he pretendido escribir una obra para el teatro, y sí solo, un *A propósito* que pueda ser representado en alguna de las funciones que se dedican al *Príncipe de los ingenios españoles.*

No se me ocultó al emprender semejante tarea lo difícil que me seria, dada la penuria de mis conocimientos y la escasez de mi ingenio, el presentar en la escena, con la dignidad y discrecion que se merece, al inmortal *Miguel de Cervantes Saavedra*; ni mucho menos salir airoso al ocuparme de sus peregrinas obras, de las que bien puede decirse aquello de las armas de Roldan

Nadie las mueva,
Que estar no pueda con Roldan á prueba.

Se me dirá tal vez, ¿por qué si tan débil te consideras te atreves pigmeo á lo que autores de gran valía no han podido conseguir cumplidamente? A lo que contestaré con la franqueza que me caracteriza: Todos tenemos nuestras debilidades, y yo tengo la de querer contribuir con mis flacos y endebles esfuerzos, á honrar la memoria del *Manco de Lepanto.*

Si apesar de mi buena voluntad y de mis buenos deseos no he logrado con mis insignificantes trabajos el objeto que me proponia, sino que por el contrario, solo he conseguido el ponerme en evidencia y al alcance de la censura de los inteligentes; creo estar lo suficientemente castigado, y en el pecado llevo ya mi penitencia.

Me he tomado la libertad de hacer figurar en pocas horas, hechos y acontecimientos ocurridos en dias distintos y épocas diferentes, con lo que, si bien he alterado la verdad histórica,

PERSONAS.

CERVANTES.	58 AÑOS.
D.ª ANDREA. (su hermana.)	60 »
CONSTANZA. (hija de D.ª Andrea.) . .	28 »
ISABEL. (hija de Cervantes.)	20 »
D. PEDRO. (amigo de Cervantes.) . . .	40 »
RUFINO. (carcelero.)	62 »
CALAHORRA. (corchete.)	36 »
UN VECINO.	
ALGUACILES.	

La accion, en Valladolid. Epoca, Junio de 1605.

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

ACTO PRIMERO.

Interior de un cuarto humildemente amueblado al gusto del siglo XVI, con puerta al foro, y próxima á ésta, y á la izquierda, otra que figura comunicar al resto de la habitacion. A la derecha, y en primer término, una ventana, cerca de la cual se colocará una mesa con varios manuscritos, libros y recado de escribir. Del brazo de una de las sillas próximas á la mesa, penderá una espada española de la época con tahalí ó cinturon y vaina. Es de dia.

ESCENA 1.ª

Al levantarse el telon aparece CERVANTES *sentado á la mesa con la cabeza apoyada en la mano izquierda, como recapacitando, y una pluma en la derecha. Despues de un rato de pausa, arroja la pluma sobre el tintero, cambia de posicion y esclama.*

Reniego de la mi pluma
y reniego de mi ingenio,
y hasta de mí y de mi suerte
con justa causa reniego.
Paréceme una mentira
por no parecerme un sueño
que no pueda yo inventar
ni sepa forjar un cuento
que sirva de prefaccion
á mi hidalgo caballero,
cuando tantos inventé
con donosura y gracejo.
¡Cuán cierto es por vida mia
que en este mundo de cieno
el que nace desgraciado
suele mientras vive serlo!
Por eso mi pobre hidalgo
que tuvo su nacimiento
en un lugar de la Mancha
de triste y negro recuerdo,
como engendróse en la cárcel,
donde solo tiene asiento
la incomodidad y el dolo
que maltratan alma y cuerpo

y do todo triste ruido
hace siempre su aposento
ó toda su habitacion ;
por eso mismo, por eso,
cuando al mundo quiero darlo
al cabo de tanto tiempo
y de desventuras tantas,
con obstáculos tropiezo
que nunca imaginar pude:
y hasta para mi tormento,
por mas que pienso y rumio
y me devano los sesos
y pruebo de mil maneras,
no sé por do dar comienzo
á escribir su raro prólogo
que así me tiene suspenso.
Y pues que mi ingenio pobre
de hacerlo no encuentra medio,
y cuantas veces probé
pasóme siempre lo mesmo;
quédese allá en sus archivos
el buen hidalgo manchego,
hasta que otro mas felice
lo saque de aquel su encierro.

ESCENA 2.ª

CERVANTES, *y* ANDREA *entrando con una capa, un sombrero y una gorguera planchada en las manos, que dejará á su tiempo sobre una de las sillas.*

ANDREA. Por Dios hermano, las cinco
hace ya rato que dieron
en la iglesia de la Antigüa,
y muy tranquilo os encuentro.
(*dejando la ropa*) Podeis si os place arreglaros
que aquí está todo dispuesto.
Planchado os he una gorguera
y os he limpiado el sombrero
y hasta al capotillo único
que teneis, que ya está viejo,
le he quitado bien las manchas
y le he echado un remiendo
para que limpio salgais
á la calle; pues no quiero
ni hallo justo que un hidalgo
de vuestra alcurnia y talento,
aunque sin blanca ni renta
ni lanza, adarga y podenco

ni calzones de velludo,
se presente descompuesto
y sucio como un villano
ante tan gran caballero.

CERVANTES. Decís muy bien, buena hermana,
nada de esas cosas tengo;
solo tengo desventuras:
y si alguna mancha suelo
tener en mis viejas ropas,
porque yo tambien soy viejo;
no hagais caso, que las manchas
en la ropa, siempre fueron
indicios de gente zafia
ó de gente de gran seso.
Por eso los que no son
ni uno ni otro, con esmero
y ricos trages, procuran
engalanar su ruin cuerpo:
los unos, para encubrir
las manchas que tienen dentro
del alma que el Ser les dió,
los otros..... porque son nécios.

ANDREA. Razon os sobra en un todo,
hermano Miguel, es cierto;
mas el mundo, ya sabeis,
suele mirar con desprecio
al que pobremente viste,
por mas que sea un portento
de sapiencia y de honradez.

CERVANTES. Lo sé por desgracia ha tiempo,
y ojalá no lo supiera,
que algo me cuesta el saberlo.
Si el mundo no fuera así,
me viera yo cual me veo
despreciado de los grandes
por culpa de los pequeños,
ni mi *Quijote* durmiera
en la oscuridad por ellos,
siendo el libro mas gallardo
que se escribió y mas correcto?

ANDREA. Por Dios hermano del alma,
dejaros de prosa y versos,
que así nos dan de comer
como ahora llueven torreznos,
y recordad que las cinco
hace ya rato que dieron
y que teneis que salir;
por Dios arreglaros presto.

CERVANTES. Dejadme hermana con El

tranquilo en este aposento
y dejad que los relojes
marquen á compás el tiempo,
que yo salir por ahora
de mi casa no pretendo.

ANDREA. Pues no me dijisteis vos
hace tres horas lo menos
que á las cinco de esta tarde
teniais que ir sin remedio
á visitar al gran Duque
para un asunto de aquellos
que os interesan á la honra
y os pueden dar gran provecho?

CERVANTES. Verdad es que os lo dije,
mas mudé de pensamiento,
que es de cuerdos el variar
cuando se conoce el yerro.
No quiero sufrir desaires
ni humillaciones tolero
de envidiosos cortesanos
que constituyen el cerco
del Rey y su favorito
duque de Lerma; no quiero,
segunda vez exponerme
á sufrir su menosprecio
por tener de mí sin duda
equivocado concepto.
Antes quiero la miseria
y la pobreza que tengo.

ANDREA. Pues es tanta, y tan precario
el estado en que nos vemos,
que si no fuera porque
tenia yo algunos sueldos
ahorrados de cuando hicimos
labor para el casamiento
del marqués de Villafranca,
de fijo que hoy no comiéramos.

CERVANTES. Es decir que no hay recursos?

ANDREA. Hermano, ni uno ni medio
ni de do vengan siquiera.

CERVANTES *que se queda pensativo, despues de una corta pausa y dirigiéndose á Andrea, dice:*
Dadme la ropa al momento.
(*aparte.*) Quiero probar mi fortuna
y apurar las heces quiero
del caliz del amargor.

ANDREA *entregándole la gorguera.* Tomad.
Viendo que Cervantes la toma y se la pone con descuido.
Por Dios id con tiento,

que la arrugais toda asi.
(*arreglándosela*) ¡Tan planchada!

CERVANTES (*á Andrea, por el sombrero.*) Dadme el fieltro.

Mientras Andrea toma el sombrero y la capa, Cervantes toma la espada y se la ciñe.

ANDREA (*entregándole la capa y sombrero.*)
Vais por fin á ver al Duque?

CERVANTES *despues de ponerse la capa y el sombrero y dirigiéndose hácia la mesa de la que toma un manuscrito.*
Al Duque sí.
(*Mirando el manuscrito.*) Plegue al cielo
que tu donaire deshaga
lo que los hombres hicieron
con su lengua y con su envidia.
Quedad con Dios. (*saliendo.*) Hasta luego.

ANDREA (*viéndolo marchar por el foro.*) El te guie en tu camino
y te dé suerte y acierto.

ESCENA 3.ª

ANDREA Y CONSTANZA.

CONSTANZA (*entrando por la puerta de la derecha.*)
Señora madre, marchóse
mi tio y señor Miguel?

ANDREA. Marchóse.

CONSTANZA. (*con interés.*) Y sabeis á dónde?

ANDREA. Estraña pregunta á fé.
Qué interés tienes en ello
mi Constanza?

CONSTANZA. (*con cariño.*) Lo sabréis;
que ocultaros no pretendo
los motivos.

ANDREA. Dílos pues.

CONSTANZA. Los diré, mas antes vos,
si lo tuvierais á bien,
quisiera que me dijerais
si á ver al gran Duque fué?

ANDREA. A visitarlo sin duda
marchóse, segun dijo él.

CONSTANZA. (*con interés.*) Y no os dijo la causa,
ni el objeto?

ANDREA. No pardiez,
y estraño tanta pregunta
y me estraña tu interés.
Qué vaya á ver al gran Duque
ó no, tu tio Miguel,
ni la causa, ni su objeto,
díme, qué tienes que ver?

CONSTANZA. Mucho mi madre y señora,
escuchadme y lo sabréis.
(*Tomándole las manos.*) Ha dias que por la noche,
entre las nueve y las diez,
con intenciones que ignoro
y banda, espada y broquel,
un apuesto caballero
rico, galan y cortés,
segun su traje demuestra
y sus maneras tambien,
ronda y pasea la calle
con nobleza y altivez.
A mi ventana sus ojos
dirije con interés,
y si en ella hállome yo,
páranse al punto sus piés
y parece que su lengua
con cien palabras de miel
quiera decirme.....

ANDREA (*reconviniéndola.*) ¡Constanza!

CONSTANZA. Esa palabra, no sé,
mas otras si me dijera
y escuchara yo tambien,
si el pudor y la prudencia
propios de toda mujer,
no me obligaran sin ganas
á demostrar esquivez.

ANDERA. (*con curiosidad.*) Y quién es ese galan?
Conóceslo tú?

CONSTANZA. (*con sinceridad.*) No á fé:
Mas presumo que algun noble
sea, que á fiestas del Rey
á Valladolid cual otros
haya venido. Sabeis (*con interés*)
por ventura vos quién sea?

ANDREA. Hija mia nada sé:
ni creo que nadie sepa
de casa.....

CONSTANZA. Ni el tio Miguel
sabe de ello una palabra?

ANDREA. Tu tio, qué ha de saber;
si solo piensa en sus libros
y en escribir mas que diez,
y lo que menos le ocupa
es lo que pasa, ni quien
ronda y pasea la calle.

CONSTANZA. Entonces, no hablemos pues
del asunto del galan.

ANDREA. Constanza, no sé por qué

presiento alguna desgracia.
¡Dios lo quiera y san Josef
que estos amores no traigan
algun nuevo padecer
á nuestra casa, que siempre
todo nos sale al revés!

CONSTANZA. No penseis en ello madre,
olvidadlo: y si quereis
que no salga á la ventana
mas de noche, no saldré:
que antes que daros pesares
ni angustiar vuestra vejez,
diera yo, no un solo amor,
diera, ni aunque fueran cien.

ANDREA, *abriendo los brazos y dirigiéndose á Constanza que hace lo mismo.*

Ven á mis brazos Constanza.
(*Abrazándola.*) Plegue al cielo que te dé
el premio que te mereces.

CERVANTES, *que debe entrar por el foro cuando se abrazan las dos, sin moverse de la puerta, dice:*

¡Dios lo quiera!

CONSTANZA. } *Sorprendidas.* ¡Ah!
ANDREA. } ¡Don Miguel!

Cervantes se adelanta con ellas hácia el proscenio, y se coloca entre las dos abrazándolas.

ESCENA 4.ª

CERVANTES, ANDREA Y CONSTANZA.

CERVANTES. Por qué en situacion tan tierna
os hallo á entrambas á dos?
Pasa en casa algun trabajo
ó bien la fortuna entró
por la puerta? siempre vide
sin comprender la razon,
que al igual producen lágrimas
la alegria y el dolor.

ANDREA. No hagais caso, hermano mio,
era solo una expansion
propia de dos corazones
que os adoran, y que á Dios
piden con fé verdadera
os dé suerte.

CERVANTES. Viendo estoy
que al cielo llegó la súplica
y que el cielo os escuchó,
pues el gran Duque de Béjar

marqués de Gibraleon,
ha aceptado mi *Quijote*.

CONSTANZA. (*con alegria.*) Lo ha aceptado ese señor?

CERVANTES. Si, hija mia, y además
su proteccion me ofreció.

CONSTANZA. Qué alegria.

CERVANTES. (*á Andrea.*) Dadme presto
una luz, que á escribir voy.

Vase Constanza y detrás Andrea.

ANDREA. (*marchando.*) Al momento.

ESCENA 5.ª

CERVANTES, *despues* ANDREA.

CERVANTES. Cuan seguro
estaba de que mi nombre
tan humillado ante el Duque
por infames detractores
se levantaria al punto
le leyera del *Quijote*
un capítulo tan solo.
Como esperaba pasóme.

ANDREA. (*entrando.*) Aquí teneis ya la luz
hermano Miguel.

CERVANTES. (*indicando lo que dice.*) Conforme:
dejadla sobre esa mesa,
y dejadme.

ANDREA. (*saliendo.*) Buenas noches.

ESCENA 6.ª

CERVANTES *solo.*

(*Dirigiéndose hácia la mesa.*) Vamos á ver si consigo
con paciencia y con trabajo,
escribir la prefaccion
del muy ingenioso hidalgo
que tantas veces probé.
Sentándose y tomando la pluma.
Dios ponga tiento en mis manos.
Queda pensativo con la pluma en la mano y despues de una corta pausa mudando de posicion, dice:
Nada, lo mismo de siempre.
Si estará dado á los diablos
este maldecido prólogo?
No costóme la obra tanto.
Voy á poner en tortura
mi magin un largo rato,

y si no encuentro una idea
que me sirva para el caso;
desisto de tal empeño.

Pónese la pluma en la oreja y la cabeza entre las manos con los codos apoyados sobre la mesa.

ESCENA 7.ª

CERVANTES Y DON PEDRO.

Don Pedro entra por la puerta del foro, y se dirige á la mesa donde estará Cervantes en la posicion indicada, colócase detrás, y despues de contemplarlo un rato é inclinando el cuerpo hácia Cervantes, dice:

D. PEDRO. Dios guarde al escritor manco
gloria de España y sus letras.

CERVANTES. (*volviendo la cabeza con sorpresa y mirando á D. Pedro.*)
Dios os guarde. Y desde cuándo
don Pedro que estais aquí?

D. PEDRO. No ha mucho.

CERVANTES. (*indicándole que tome una silla.*) Tomad descanso.

D. PEDRO. (*tomando una silla y colocándose cerca de Cervantes.*)
Decidme, amigo Cervantes,
si en ello no hay un obstáculo;
por qué causa cuando entré
os encontré tan abstracto
que ni notásteis mi entrada
ni os distrajeron mis pasos?
Estabais algun soneto
en vuestra mente forjando
ó alguna crítica aguda
pensabais para el teatro?

CERVANTES. Estaba entendido amigo
buscando para el prefacio
de mi hidalgo *Don Quijote*,
un pensamiento apropiado
á su historia original,
que fuera ingenioso y raro:
pues me tiene de tal suerte
y me tiene en tal estado,
que ni hacerle quiero ya
por considerarme inapto,
ni menos sacar á luz
las hazañas de mi hidalgo.
«Porque, ¿cómo quereis vos
que no me tenga parado
el pensar el qué dirá
el antiguo legislator,
que todos le llaman vulgo,

cuando vea que yo al cabo
de tantos años como há
que duermo en el negro caos
del silencio del olvido,
salgo ahora con mis años
con una leyenda seca
y áspera como un esparto,
agena de todo invento,
tonta, de estilo menguado,
pobre en concetos, y falta
de toda clase y ornato
de erudicion y doctrina,
sin tener un acotado
en las márgenes del libro
ni anotaciones al cabo,
como veo que están otros
aunque áteos y profanos,
tan llenicos de sentencias
tomadas de ciertos sabios
como Platon, Aristóteles
y otros filósofos raros
que admiran á los leyentes
y tienen, por decontado,
á sus autores por hombres
leidos, doctos y sabios?
¡Pues qué diré cuando citan
la Escritura! el libro santo!
Nadie dirá mas que son
santos Tomases, ó acaso
otros doctos de la Iglesia;
y en esto siempre guardando
tan ingenioso decoro,
que en un renglon hay pintado
un enamorado indómito,
y en otro un sermon cristiano
que da contento el leello,
y el oirle da regalo.
Pues de todo esto mi libro
ha de carecer, es claro,
porque ni tengo en el márgen
nada que acotar, ni al cabo
que anotar tengo tampoco,
ni sé que autores ni cuantos
sigo en él, para ponerlos
por órden de abecedario
comenzando en Aristóteles
y en Xenofonte acabando,
ó en Zoilo gran maldiciente
ó en Zeuxis pintor estraño.

Tambien ha de carecer
mi libro, por estar falto,
de sonetos al principio,
al menos de sonetazos,
escritos por grandes hombres
como duques, soberanos,
obispos, condes y damas
y poetas celebrados.
Aunque si yo los pidiese
á dos ó tres, y hasta cuatro,
oficiales que conozco,
yo sé que pudieran dármelos
tales, que no se igualasen
los que escriben los mas aptos
y de mas nombre de España.
En fin, mi don Pedro, al cabo,
determino que el *Quijote*
se quede allá sepultado
en sus archivos manchegos
hasta que el cielo, ó el diablo,
le deparen quien le adorne
de lo que tanto está falto,
porque yo me hallo incapaz,
por mi insuficiencia y tacto,
y porque soy por natura
poltron, perezoso y parco,
en buscar otros autores
que me digan, lo que acaso,
me sé decir yo sin ellos.
De aquí nace aquel estado
en que al entrar me encontrasteis,
que creo, si no me engaño,
es causa mas que bastante
para hallarme tan abstracto,
tan suspenso y pensativo.

D. Pedro, *dándose una palmada en la frente, y disparando una larga risa: despues dice.*

Por Dios hermano: ahora acabo
de desengañarme á fé,
del muy grandísimo engaño
en que estuve todo el tiempo
que ha que os conozco, que es harto,
y en el cual os tuve siempre
por hombre discreto y sabio
y prudente cual ninguno
en todos los vuestros actos.
Mas ahora veo que estais
de serlo tan apartado,
como la tierra lo está

del cielo y todos sus astros.
¿Cómo qué? acaso es posible,
que cosas tan sin espacio
y de remedio tan fáciles
tengan fuerzas ni aparato
para parar y absortar
un ingenio así tan raro,
y maduro como el vuestro,
tan hecho siempre á abrir paso
y á romper y á atropellar
dificultades y obstáculos?
A la fé, que esto no nace,
mas que digais lo contrario,
de falta de habilidad
sino de sobra en un caso
de pereza de discurso
y penuria de metálico.
¿Quereis ver como es verdad
cuánto de decir acabo?
pues estadme un rato atento
y vereis cual por ensalmo,
confundo y destruyo todas
vuestras dudas y embarazos
y remedio cuantas faltas
os han tan acobardado
y os tienen tan en suspenso
para dejar, por Dios santo,
de sacar á luz del mundo
la historia de vuestro hidalgo
Don Quijote de la Mancha,
luz y espejo, y aun dechado
de andantes caballerías.

CERVANTES. ¿Decid, de qué modo acaso
llenar pensais el vacío
de mi temor y cuidado,
y á claridad reducir
de mi confusion el caos?

D. PEDRO. Lo primero en lo que vos
encontrais tan gran reparo
de los sonetos y epígramas,
que decís, por decir algo,
que os faltan para el principio
es fácil de remediarlo.
Hacedlos, vos mismo, sí;
tomaros ese trabajo,
y despues hasta podeis
como os plazca bautizarlos
con el nombre que quisiéredes
y por fin de todo ahijadlos

al Preste Juan de las Indias,
ó aquel soberbio imperator
de Trapisonda, de quienes
yo sé que hay noticia y datos
que fueron hombres de ciencias
y famosos poetastros:
y aun cuando no lo hayan sido
ni menos lo hayan soñado,
y hubiere algunos pedantes
y bachilleres parásitos
que por detrás os murmuren
graznando como los grajos
y os muerdan desta verdad;
no hagais dello ningun caso,
porque ya que os averigüen
la mentira ó el engaño,
no han de cortaros, de fijo,
la mano con que escribáislo.
En aquello de en las márgenes
citar los muchos libracos
y autores donde sacasteis
las sentencias y los datos
que en vuestra historia pusiéredes,
no os rompais por ello el cráneo,
pues no hay sino hacer de modo
que vengan á pelo, cuantos
latinazos y sentencias
la memoria os vaya dando,
sin tomaros la molestia
ni el trabajo de buscallos,
y poner así, al tratar
de libertad y de esclavos
Non bene pro toto.... etcétera;
y al márgen citar á Horacio
ó quien tal cosa haya dicho.
Si tratáredes acaso
de la muerte y su poder,
acudir luego citando
Pallida mors aequo pulsat....
y lo demás que ya es algo.
Si de la amistad y amor
que Dios nos tiene ordenado
que al enemigo se tenga,
entraros al punto hermano
por la Escritura divina
de Dios la palabra hablando
Ego autem dico vobis.
Si de pensamientos malos
por cualquier causa tratáredes,

al Evangelio agarraros
diciendo, *De corde exeunt....*
que no sé, si es de san Pablo.
Si de la poca constancia
de los amigos, al canto,
Caton os dará su dístico
Donec eris.... que es muy sabio.
Y con estos latinicos
y otros tales, por gramático
os tendrán, que el serlo hoy dia,
en los tiempos que alcanzamos,
no es de poca honra y provecho,
ni menos de poco aplauso.
En lo que toca al poner
anotaciones al cabo
de vuestro libro, es sencillo.
Si acaso os veis precisado
á nombrar algun gigante,
hacedle que sea hermano
el gigante Goliat;
y así con poco trabajo
podeis poner la gran nota:
(*Con énfasis.*) *Este Goliat de que os hablo*
fué un gigante filisteo
que murió en un valle, á manos
del pastor David, á causa
de una pedrada en el cráneo,
segun se cuenta en el libro
de los Reyes, no sé cuantos.
(*Con naturalidad.*) Si quereis pasar por hombre
sabio en letras, y cosmógrafo,
haced de modo y manera
que se nombre el rio Tajo
y vereisos enseguida
con nota famosa á mano.
(*Con énfasis.*) *El rio Tajo, fué un rio,*
muy caudaloso y muy ancho
llamado así por un Rey
de las Españas, tan manso,
que nace en el punto tal,
y que muere en el Océano.
(*Con nataralidad.*) Si de ladrones tratáredes,
yo sé la historia de Caco
de coro, y os la daré
completa de arriba á bajo.
Si de rameras, buscad
al muy inocente y casto
obispo de Mondoñedo,
y os prestará, de contado,

su Lamia, Laida y su Flora.
Si de hembras crueles, acaso,
Ovidio os dará á Medea.
Si de hechiceras y encantos,
Homero tiene á Calipso,
Virgilio á Circe ha cantado;
y si de grandes guerreros
tratareis en vuestro hidalgo,
el gran Julio Cesar mismo
os dará sus comentarios,
y en Plutarco encontrareis
lo menos mil Alejandros.
Si de amores, con dos onzas
del suave idioma toscano
que sepais, Leon Hebreo
os hinchará: y mas, si andaros
no quereis por tierra estraña,
Fonseca os dará prestado
su obra, *Del amor de Dios.*
Y en fin y con esto acabo:
procurad en vuestra historia
del muy ingenioso hidalgo
nombrar todos estos nombres,
que yo prometo llenaros
las márgenes, y gastar
al fin de este libro raro
cuatro pliegos de papel
lo menos, y ahora vengamos
á la citacion de autores
que otros libros están hartos
y que os faltan en el vuestro:
el remedio ya está hallado.
No habeis de hacer otra cosa
que buscar un libro clásico
que desde la A. á la Z.
tenga todos acotados,
y en vuestro libro ponedlos
por órden de abecedario:
que puesto que así á las claras
se vea el muy gran engaño,
y la poca precision
que os obligue á aprovecharlos;
no importa, quizás alguno
mas simple que vuestro Sancho,
crea, que en la tal historia
los habeis aprovechado,
y además, que vuestro libro
debe de estar de ello falto,
porque es todo una invectiva

contra los librotes rancios
de andantes caballerías,
de quienes no se acordaron
ni Ciceron, ni Aristóteles,
San Basilio, ni otros santos,
y para el cual no hay por qué
tengais que iros mendigando
ni sentencias de filósofos,
ni de los santos milagros,
ni fábulas de poetas,
ni de retóricos, párrafos:
sino procurad con frases
y conceptos no intrincados
que la oracion y el período
salgan sonoros y claros;
y que al leer vuestra historia
del muy ingenioso hidalgo,
el melancólico ria,
el simple le encuentre agrado,
el prudente la celebre,
y admirado quede el sábio.
Que si esto á alcanzar llegais,
lo habreis ya todo alcanzado.»

(*Se levanta y se dirige hácia el foro.*)

Buenas noches don Miguel.

CERVANTES, (*levantándose.*) Dó vais don Pedro?

D. PEDRO. Me marcho;
es ya tarde; y vuestra hija
decidme, está enferma acaso?

CERVANTES. No, á Dios gracias.

D. Pedro. Hace dias
que ni la he visto ni hablado.

Cervantes. Voy á llamarla

D. PEDRO. No tal;
no interrumpais su trabajo:
ya volveré por aquí
otro dia á visitaros.

CERVANTES. Volved cuando os plazca amigo
que el veros es mi regalo.
Hoy me habeis hecho un favor
que olvidar no puedo, en cambio
quiero pagároslo yo
como se merece, y tanto,
que el prólogo de mi historia
lo compondrá nuestro diálogo.

(*Viendo que se marcha don Pedro, Cervantes toma la luz y dice:*)

Esperad, que la escalera
está á oscuras, y de paso

hasta el zaguan tendré el gusto
don Pedro de acompañaros.

D. PEDRO. Mil gracias.

(*Salen don Pedro y Cervantes por la puerta del foro quedando á oscuras la escena.*)

ESCENA 8.ª

ANDREA, CONSTANZA *y luego* CERVANTES.

(*Andrea con una luz que á su tiempo dejará sobre la mesa.*)

CONSTANZA (*entrando con Andrea.*) Madre y señora,
ahora tal vez el tio
se entere de lo que pasa,
porque le verá, de fijo.

ANDREA. Pero á quién? hija no sé
hoy estás fuera de tino!

CONSTANZA. Al caballero aquel noble
que ronda la calle digo.

ANDREA (*dejando la luz.*) ¡Ah! ya comprendo, y do está?

CONSTANZA. En la calle.

ANDREA. Qué lo has visto?

CONSTANZA. Si señora, está parado
delante de casa mismo.
Quereis verlo, (*se dirige hácia la ventana, la abre, mira á la calle, y volviéndose hácia su madre é indicándole que se acerque, le dice*) pues mirad,
ahora marcha.

ANDREA (*asomándose.*) No distingo.

ESCENA 9.ª

ANDREA Y CONSTANZA *asomadas á la ventana*, CERVANTES.

CERVANTES (*entrando*) Qué haceis ahí?

ANDREA, (*separándose de la ventana, y turbada.*) Nada hermano:
sino, que al marchar don Pedro,
noté calor al entrar
en el cuarto, y al momento,
abrí la ventana un poco
tan solo con el objeto
de ventilarlo algun tanto
y de que se entrara el fresco.

CERVANTES. Habeis hecho bien hermana,
doivos las gracias por ello.

(*Andrea se dirige hácia la ventana, quiere cerrarla y Cervantes la detiene diciéndole.*)

No cerreis, dejadla así,
porque aquesta noche pienso

escribir un largo rato.

CONSTANZA (*á Cervantes.*) Y cenar, tio?

CERVANTES. No quiero,
cenad vosotras.

ANDREA, (*aparte.*) (Dios santo,
si él supiera que ni un sueldo
hay en casa!)

CONSTANZA, (*tomándole la mano á Cervantes y besándosela.*)
Buenas noches.

CERVANTES. Muy buenas os las deseo.
Habeis rezado el rosario?

CONSTANZA. Sí, mi tio y señor.

CERVANTES. Bueno.
Ahora idos á dormir.

CONSTANZA. Y vos?

CERVANTES. Yo no tengo sueño:
quiero escribir.

ANDREA } *saliendo.* Buenas noches.
CONSTANZA }

CERVANTES. Muy buenas os las dé el cielo.

ESCENA 10.ª

CERVANTES *solo.*

Marcha hácia el foro, cierra la puerta y dirigiéndose á la mesa dice:
Vamos á escribir el prólogo
del muy hidalgo manchego
que ahora ya no me asusta
porque ya tengo argumento.
(*sentándose*) No fué poca mi ventura
que viniese tan á tiempo
un consejero tan sábio
como es mi amigo don Pedro
y tan gracioso: escribamos.
(*Toma la pluma y principia á escribir lo que sigue, que irá recitando en voz alta.*)
«Desocupado lector: sin juramento me podrás creer
»que quisiera que este libro, como hijo del enten-
»dimiento, fuera el mas hermoso, el mas gallardo,
»y mas discreto....

Una voz desde dentro, parte derecha. Socorro, favor...

CERVANTES (*suspendiendo la escritura.*) ¡Qué es esto!
parece que oí una voz.

VOZ. Favor, favor que me muero.

CERVANTES, (*levantándose.*) No me engaño, voy á ver,
(*asomándose á la ventana.*) un bulto en la calle veo.

Un vecino desde dentro aporreando la puerta del foro.
Vecino, vecino, ayuda,

bajad á la calle presto
que hay un herido.

CERVANTES, *dirigiéndose hácia el sitio donde haya dejado la espada.*

Allá voy.

desenvainándola y saliendo con ella.

¡Dios quiera que no haya muerto!

ESCENA 11.ª

ANDREA Y CONSTANZA *con trajes que demuestren que estaban ya acostadas, y se han vuelto á vestir de prisa.*

CONSTANZA (*entrando apoyada en los brazos de Andrea.*)
Ay madre que desfallezco.
ANDREA. Animo, tal vez no sea.
CONSTANZA. Ay madre que el corazon
cuando late con violencia
nunca miente, y ahora el mio
me parece que no yerra,
(*soltándose y escuchando desde la puerta del foro.*)
No oís ruido, ya lo suben.
ANDREA (*entornando la puerta del foro.*)
Entornemos esta puerta.
Y si lo suben aquí!
CONSTANZA. Ojalá Dios que así fuera.
ANDREA (*escuchando.*) Ya están aquí: retirémonos.
(*retirándose un poco y escuchando.*)
No oyes, los pasos se alejan;
sin duda alguna que al cuarto
de la vecina lo llevan.
Observemos. (*dirigiéndose hácia la puerta.*)
CONSTANZA, (*haciendo lo mismo.*) Sí, veamos.
ANDREA (*á Constanza.*) Hija por Dios, ten prudencia:
CONSTANZA. No temais. (*Mirando por una rendija*).
Sí, en el cuarto
de doña Luisa lo entran.
ANDREA (*mirando por la cerradura.*) ¡Cuanta sangre!
CONSTANZA, (*separándose de la puerta.*) ¡Qué desgracia!
y hasta la duda me queda
de si es él.
ANDREA (*dejando de observar.*) Calma Constanza,
que aquí tu tio se acerca.

(*Se colocan á la puerta que figura comunicar con las habitaciones interiores.*)

ESCENA 12.ª

ANDREA, CONSTANZA, CERVANTES *y luego tres* ALGUACILES.

CERVANTES *entrando por el foro, con la espada, manos y vestidos manchados de sangre, viendo á Andrea y Constanza, esclama.*

¡Como aquí! habeis oido
algo de lo que ha pasado?

ANDREA. Sí por cierto, y un gran susto
que á fé hemos tenido; estábamos
ya desnudas, y unas voces
oimos, y al poco rato,
tambien golpear sentimos
á la puerta de este cuarto
diciendo, vecino.... ayuda....

CERVANTES (*á Andrea.*) Dadme si teneis un trapo
para limpiarme esta sangre. (*Mirándose.*)

(*Mientras Cervantes dice estos dos versos á Andrea, aparecen dos alguaciles á la puerta del foro.*)

ALGUACIL 1.° (*desde la puerta.*) ¡Alto al Rey!

CERVANTES (*volviéndose, y con calma.*) Alto y muy alto
para mí está su persona.
Qué quereis?

ALCUACIL 1.° (*á Cervantes.*) A prision daros.

CERVANTES. ¡A prision! y por qué causa?

ALGUACIL 1.° Porqué causa? (*adelantándose*) Oid hermano,
En la calle un homicidio
sabemos se ha perpetrado,
y que al herido ó al muerto
se ha procurado ocultarlo
en esta casa: despues,
teneis sangre en vuestras manos
y en la ropa, y ese acero
desnudo y tambien manchado,
demuestran bien á las claras
que vos sois....

CERVANTES, (*soltando la espada.*) ¡Yo! Cielo santo!

ANDREA, (*saliendo*). Dios nos valga.

CONSTANZA, (*desapareciendo tambien.*) Vírgen santa.

ALGUACIL 1.° *al* 2.° Llevadlo preso.

CERVANTES, (*mirando al cielo.*) Hasta cuando,
cielos quereis que yo deje
de padecer!

ALGUACIL 3.° (*entrando.*) Alto, alto,
ya se ha encontrado al herido.

ALCUACIL 1.° Quien es?

ALGUACIL 3.° Un noble navarro:

Don Gaspar de la Ezpeleta
caballero de Santiago.

ALGUACIL 1.° (*á Cervantes.*) Conoceislo vos?

CERVANTES. No tal,
jamás con él he tratado.

ALGUACIL 1.° Eso se verá despues:
(*á los dos alguaciles,*) llevadlo preso, llevadlo.
(*Los dos alguaciles se colocan uno á cada lado de Cervantes y lo cogen cada uno por un brazo.*)

CERVANTES. Si, llevadme, que me importa,
allí acabaré mis años.
Maldita la suerte mia;
la guerra dejóme manco;
la paz solo me produjo
hambre, miseria y escarnio;
fuí cautivo, y preso estuve
de mi vida los tres cuartos;
y pues mi sino es la carcel:
(*dirigiéndose á los alguaciles y con el brazo señalando la puerta del foro.*)
vamos á la cárcel, vamos.
(*Se van todos por el foro llevándose á Cervantes y cae el telon.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

La escena representa el interior de un calabozo con puerta al foro: un banco de piedra en la pared de la derecha, y en la de la izquierda, una ventana pequeña con barrotes de hierro por donde figura penetrar la luz del dia. En el lugar que mas convenga un cántaro.

ESCENA 1.ª

CERVANTES *solo.*

Al levantarse el telon, aparece Cervantes recostado sobre el banco de piedra, dormido. Despues de una corta pausa, abre los ojos, se incorpora, y dice.

¡Dormime! Qué hora será?
debe ser tarde, de fijo, (*mirando á la ventana*)
segun la luz que penetra
por esa ventana. Admiro
oh sábia y grande natura
tus leyes y tus prodigios!
Quien sino tù, vive Dios,
consiguiera que dormido
quedárame en una cárcel,
cuando mi ánimo y mi espíritu,
tan desvelados se encuentran!
Quien me dijera, Dios mio,
que el hacer una obra santa,
como es el prestar ausilio
á un hermano que lo pide
de noche y en calle herido,
en recompensa, una cárcel
y una causa de homicidio
me valieran! Oh justicia
de los hombres, te abomino.

ESCENA 2.ª

CERVANTES, RUFINO, *y un alguacil, que se quedará á la puerta.*

RUFINO (*desde la puerta.*) Arriba viejo haragan;
á declarar, que esperando

está el seor don Cristóbal
Villaroel, licenciado
y Alcalde de casa y corte.
(*bajando á la escena.*) Procura, ya que eres manco,
que te cuelguen cuanto antes
para escarmiento de pícaros:
que hombres como tú, tan viejos,
y tan dados al escándalo
y á repartir cuchilladas,
conviene que estén colgados.

CERVANTES. Con calma que nunca tuve,
y la paciencia de un sánto,
tus insultos escuché
sin inmutarme, bellaco.
Qué autoridad, ni que ley,
te conceden temerario
el derecho de insultar
y burlarte de un hidalgo
preso por sus desventuras?
Te juro á fé de soldado,
que si no me contuviera,
aun apesar de mis años
y sin espada en el cinto,
te hiciera en dos mil pedazos.
Esta mano mutilada
que ves aquí, gran villano,
perdíla en muy buena lid
por la patria peleando,
contra la armada turquesca
en las aguas de Lepanto;
mientras otros como tú,
sanguijuelas del Estado,
sin méritos ni saber
y hasta de honradez muy faltos,
solo en medrar procuraban
por medios viles y bajos,
y á la virtud y al talento
despreciaban insensatos,
de su posicion validos
y de la ley al amparo,
denominando ambiciosos
á hombres prudentes y sábios
que honra daban á su patria
y nombre á su soberano.

RUFINO. Dispensad, pues ignoraba
que fuérais cual sois hidalgo,
porque aquí, jamás ninguno
trajéronme, que hijosdalgos
no visitan estas cárceles

por mas que cometan daños.

CERVANTES. Ya sé que en la cárcel, nunca,
se aposentan potentados.

RUFINO. Podeis pasar pues, si os place,
que el Alcalde está esperando.

CERVANTES. Allá voy, y quiera el cielo,
prestarme ayuda y amparo.

(*Sale Cervantes del calabozo, acompañado del alguacil.*)

ESCENA 3.ª

RUFINO *solo.*

Vaya unos bríos que gasta
el tal viejo, por Santiago,
que me ha infundido respeto!
Si á su edad habla tan alto,
que habrá sido cuando jóven!
No desmienten que es hidalgo
su valor y su altivez.
Mas si es hidalgo, por cuanto,
sin respetar á su alcurnia
le han traido aquí? ¡ya caigo!
debe ser pobre, de fijo,
pues si tuviera metálico,
por mas criminal que fuese
no le hubieran encerrado.

ESCENA 4.ª

RUFINO Y CALAHORRA.

CALAHORRA (*desde dentro.*) Rufo.

RUFINO (*contestando.*) Quien me llama.

CALAHORRA (*presentándose.*) Yo.

RUFINO (*con desprecio.*) Vaya un sugeto.

CALAHORRA (*bajando á la escena.*) Qué diablos
haces aquí gran *bribion?*
Qué has de meter algun pájaro
en esta jaula, que estás
los hierros inspeccionando?

RUFINO. Lo hiciera con mucho gusto
y holgárame dello acaso,
si ese pájaro nocturno
fueras tú, insigne bellaco.

CALAHORRA. Gracias por tus intenciones
que ni agradezco ni alabo:
mas te valiera vejete
convidarme á echar un trago,

que vengo muerto de sed.

RUFINO (*señalando.*) Pues allá tienes un cántaro;
bebe todo cuanto quieras,
que si llegas á apurarlo,
aun queda más allá arriba.

CALAHORRA. ¡Me tomas por algun ganso!
Yo lo gasto *de una oreja*,
cuando no lo bebo rancio:
que aunque corchete y ministro
de *la gura*, no me embarco
nunca en toneles de pobre.

RUFINO. Y á qué has venido, hí de pícaro?

CALAHORRA (*con énfasis.*) Con comision importante.
He venido acompañando
á tres recatadas damas.

RUFINO (*con intencion.*) Conque re... catadas?

CALAHORRA. Claro
que son recatadas, pues
llevan robociño y manto,
y tan bien puesto, que nadie,
á no ser que fuera el diablo,
conociéralas, ni menos
adivinara sus años.

RUFINO. Y sabes á que han venido?

CALAHORRA. A declarar sobre el caso,
de un caballero que anoche
en la calle acuchillaron,
mientras con alguna dellas
la paba estaba pelando.

RUFINO. Serán cómplices, sin duda,
del viejo, brioso y manco
que ocupa este calabozo.

CALAHORRA. Y quien es? es algun *hampo*
ó algun *rufian de burdel?*

RUFINO. Es, segun dice, un hidalgo.

CALAHORRA. Mira Rufino, no vengas
con *bernardinas*, por *Baco*,
que tal cosa no esperaba.
Donde se ha visto, ni cuando,
un hidalgo en calabozo!

RUFINO. Pues aquí tienes un caso.

CALAHORRA. O se ha subido la tierra
ó el cielo acá se ha bajado,
ó está tan falto de *cobas*
(*indicando dinero con los dedos*)
como yo, que estoy exhausto.

RUFINO. Tambien dice que ha servido
en bajeles de soldado.

CALAHORRA. De galeote dirás.

RUFINO. Por Cristo que no te engaño:
se le conoce.
CALAHORRA. Y en qué?
RUFINO. En su altivez, desparpajo,
y en su genio, sobre todo
pues gasta un genio del diablo.
Aquí mismo, hace muy poco,
cuando he venido á llamarlo,
por que le he tratado... así,
como acostumbro.
CALAHORRA (*interrumpiéndole.*) Sí vamos.
RUFINO. Pensé que me apuñazaba!
CALAHORRA. Y donde está?
RUFINO. Declarando.
CALAHORRA. Será sin duda, el que... zís.
(*indicando una estocada*)
al otro habrá espachurrado
por envidia, ó por, quien sabe;
tal vez la cruz de San Marcos
quisiera el herido al viejo
regalarle, así por alto,
y como los nobles siempre
de orgullo no andan escasos,
y no hay cosa que mas pique
como el tener pocos cuartos,
lo habrá pillado *infraganti*
con su costilla *garlando*,
y por si soy, y tú eres....
empinaos como dos gallos,
sacarian las espadas,
y zis, zas; uno en el charco.
No te parece, Rufino?
RUFINO. Dices bien: no fuera estraño;
porque esa gente... mas calla,
parece que siento pasos;
sin duda alguna es el viejo
que ya lo vuelven, salgamos.
(*Van á salir y se detienen al lado de la puerta para dejar pasar á Cervantes que entra.*)

ESCENA 5.ª

Dichos, y Cervantes acompañado de un alguacil que desaparecerá así que lo deje á la puerta. Entra Cervantes pensativo y se dirige al banco de piedra donde se sienta, apoyando los codos sobre las rodillas, y la cabeza entre las manos. Rufino y Calahorra sin separarse de la puerta contemplando á Cervantes.

RUFINO, *á Calahorra en voz baja.* Que te parece el...

(*señalando á Cervantes.*)

CALAHORRA. (*tambien en voz baja.*) Rufino,
apostara algunos reales
que este viejo es un buen hombre,
ó es un *rufian* de los grandes.

RUFINO (*lo mismo.*) Lo que me parece á mi
sin temor de equivocarme,
es, que de tal avichucho
sacaré muy poca sangre.
(*indicando dinero con los dedos.*)

CERVANTES (*como hablando consigo mismo.*)
Dios eterno! con que ellas
por lo visto son culpables?
Y quien es el agresor?
Tal vez será algun infame
de vil y baja ralea:
un asesino, un cobarde:
cobarde digo, no tal,
porque eso fuera un ultrage:
noble ha de ser, vive Dios,
pues que le hirió por delante.

RUFINO *á Cervantes* (*levantando la voz.*)
Señor hidalgo...

CERVANTES (*incorporándose y volviendo la cabeza*). Quien llama.

RUFINO *á Cervantes.* Teneis algo que mandarme?

CERVANTES. No.

RUFINO. Pues entonces, salud,
paciencia y hasta mas tarde.

CERVANTES (*deteniéndole*). Espera.

RUFINO (*volviéndose y parándose*). Qué me quereis?

CERVANTES. Dime, te seria fácil
proporcionarme una mesa,
ya fuera pequeña ó grande,
plumas, papel, y un tintero
y una silla?

RUFINO (*afectando cortedad*). No sé, antes
tengo que pedir permiso
para ello al seor alcaide,
quien me dirá si, ó no,
segun el humor que gaste
y segun en el estado
que vuestro proceso se halle.

CERVANTES. Dices bien.

RUFINO. Mas no por eso
os apureis, que en la cárcel
con dinero nada falta;
y si pagais bien, por arte
aunque sea de los diablos,
tendreis aquí cuanto es dable

tener.

CERVANTES *á Rufino (con intencion).* Con que por dinero
cuanto te pida darasme?

RUFINO. Todo; esceptuando una cosa,
que es, el salir á la calle.

CERVANTES *(con ironía.)* Bien tu ministerio ejerces:
Sirves la plaza de valde?

RUFINO *(con embarazo.)* No señor, mas como el sueldo
es tan corto, hay que agenciarse
con los presos, y sacar
para vivir con ensanche...
porque uno es pobre, y los pobres...

CERVANTES *(con intencion).* Ya sé lo que son, no acabes.

CALAHORRA *(aparte).* (Este hidalgo fué sin duda
cocinero antes que fraile.)
(á Rufino en voz baja). Vámonos, que de aquí, poco
sacarás.

RUFINO *á Cervantes (despidiéndose.)* Hasta mas tarde.
(Salen Rufino y Calahorra.)

ESCENA 6.ª

Cervantes mirando hácia la puerta por donde salen Rufino y Calahorra y dirigiéndose á ellos.

Marchad, insignes bellacos;
habitantes de huroneras;
seres de raza holgazana
sin corazon ni conciencia,
que preferís al trabajo
esta vida de vilezas:
verdugos de la virtud
y del vicio centinelas:
insectos de raza infame
que entre el fango y la miseria
de la sociedad vivís
alimentándoos de ella,
como se alimenta y vive
la asquerosa sanguijuela
de la sangre empozoñada
que nuestros males sustenta.
Seres de raza servil
que os doblais como culebras
ante quien oro os promete
sin reparar en quién sea.
Mercaderes de honra y crímenes,
lejos de mí, fuera, fuera.
Prefiero la soledad
con mi tranquila conciencia

y mis penas que son tantas,
que mi fortaleza amenguan;
á tener por compañía,
gente de tan vil ralea.
(*dejando de mirar á la puerta y volviendo al proscenio*)
Hasta cuando Dios eterno
permitiréis que padezca
tanto insulto y vejacion
como á mi persona aquejan!
Qué delito cometí
para que así el blanco sea,
de moros y de cristianos,
de hombres de paz y de guerra,
de nobles y de plebeyos,
de escritores y poetas,
de amigos y de enemigos
y hasta de gentes de iglesia,
cuando solo beneficios
sembré, y bienes en la tierra!
Todos contra mi conspiran;
todos contra mi guerrean;
y para que obra tan triste
sea del todo completa,
hasta mi propia familia,
sin querer, mi vida acedan.
(*dirigiéndose al banco de piedra y sentándose en él*)
Mas quién es el asesino
de don Gaspar de Ezpeleta?
Quién pudo ser, vive Cristo,
el que anoche... ¡Qué sospecha!
¡Imposible! no, no es él;
no es don Pedro. Y si lo fuera?
Datos hay por vida mia
y raras coincidencias...
que si él no es el agresor,
á lo menos le condenan.
Anoche al marchar de casa,
le acompañé hasta la puerta
y ví, no me cabe duda,
dirigióse hácia el Esqueva,
hácia el sitio donde el drama
tuvo lugar, segun cuentan.
Si el matador fué don Pedro,
lo ignoro, y dudo que sea;
mas, si no es él, por qué causa
ó por qué estraña ocurrencia,
anoche, precisamente,
y en hora tan intempesta
marchóse por aquel lado,

cuando tiene su vivienda
de la ciudad al extremo
situada á la parte opuesta,
si un objeto no llevaba?
¡Se me parte la cabeza!
Y aunque lo fuera, qué tienen
que ver con él que yo sepa,
ni mi sobrina Constanza
ni su madre doña Andrea
en el proceso, ni mènos
mi hija Isabel? ¡Oh qué idea
cruza por mi mente ahora!
El interés que demuestra
don Pedro por mi Isabel
de un tiempo acá, no pudiera
ser amor? Anoche mismo,
al salir de mi vivienda,
con gran interés acaso,
no me preguntó por ella?
(*Cervantes observando que abren la puerta del calabozo.*)
(*incorporándose.*) Alguien viene, quién será.

ESCENA 7.ª

CERVANTES, ISABEL, CONSTANZA Y DOÑA ANDREA.

Entran las tres por el órden indicado y se arrojan en brazos de Cervantes.

ISABEL (*desde la puerta.*) ¡Padre!
CERVANTES (*abrazándolas.*) Isabel, Constanza, Andrea.
Prendas del alma queridas
y de mi vejez diadema!
(*desprendiéndose*) El cielo sin duda alguna
para alivio de mis penas
aquí os envia. Señor,
bendigo vuestra clemencia.
(*Dirigiéndose á las tres que ejecutan lo que dicen los versos.*)
Mas por qué mudas estais?
por qué bajais la cabeza
y á mis piés como culpables
os humillais? será cierta
la sospecha de los jueces!
ISABEL (*en ademan suplicante.*) Señor...
CERVANTES (*con sentimiento.*) Terrible respuesta
que destroza el corazon
y que la sangre envenena.
(*á Isabel*). Esa actitud y esa frase
en las mujeres, demuestra
casi siempre alguna falta

ó la expresion de una ofensa.

ISABEL. Perdon, perdon, padre mio.

CERVANTES. ¡Perdon! jamás lo creyera!
Esa palabra Isabel
la sangre en mis venas hiela.
Sabes quien pide perdon
Isabel! (*Aparte*) (Me ahoga la pena)
Perdon piden los cobardes,
que es gente de alma pequeña:
perdon quien delinque pide,
movido por su conciencia
y perdon piden tambien
los que sin saberlo pecan.
Tú de rodillas lo pides
cual lo pidió Magdalena;
y eso me dice Isabel
que has delinquido: (*con energía*) confiesa.
(*Corta pausa durante la cual gime y llora Isabel*)
Te callas, y solo lágrimas
me dás por toda respuesta!
Luego tu has sido la causa
de la muerte de Ezpeleta:
tú la causa de los males
que á mi ancianidad aquejan:
tú, mi hija! (*aparte.*) ¡Dios eterno!
no es posible que ella sea.

ISABEL. Padre y señor, por piedad.

CONSTANZA. Piedad os pido por ella,
que es inocente, yo sola
soy la culpable.

CERVANTES (*admirado y mirando á Constanza.*) ¡Tú!
(*dirigiéndose á su hermana*). Andrea,
descíframe aqueste enigma:
díme la verdad concreta
causa de tan triste drama,
porque tú debes saberla.
Pues la mujer que cual tú,
madre, de edad y experiencia,
que con dos doncellas vive
desde que fueron pequeñas,
y con ellas reza y canta,
y rie y llora con ellas,
trabajando todo el dia
juntas, labores diversas,
y cuando llega la noche
en una cama se acuestan;
no solo sabe, si amores
tienen, sueñan ó desean,
sino que debe saber,

hasta tambien lo que piensan.

ANDREA (*con timidez*). Yo Miguel, si he de ser franca,
te diré sin que te ofendas,
que mi Constanza, no creo
sea culpable, ni tenga,
parte en tan triste desgracia:
pues si bien el de Ezpeleta,
cuando rondaba la calle,
si á la ventana ó la reja
estaba mi hija Constanza
parábase, y con terneza
la contemplaba; jamás
ni una palabra siquiera
le dirigió. No es verdad
Constanza?

CONSTANZA (*afirmando.*) La verdad es esa.

CERVANTES *á Andrea* (*con interés.*) Y de mi hija Isabel
que sabes? dímelo Andrea:
no me ocultes el secreto
por doloroso que sea.

ANDREA (*con timidez.*) Yo de Isabel, nada sé
de cierto, tengo sospechas...

CERVANTES (*con ansiedad.*) Sospechas dices, acaba
de una vez, no te detengas.

ANDREA. Pero son sospechas solo:
de aquellas, que á una la dejan
llena de dudas, y luego,
como las tales doncellas
se recatan de tal modo
cuando á galanteos juegan;
si hay algo, solo lo saben,
ellas, Dios y su conciencia.

CERVANTES (*tomando á su hija con dulzura.*)
Ven Isabel, hija mia,
háblame con la franqueza
propia de un ángel cual tú:
díme la verdad, no temas,
que un buen padre siempre olvida
de sus hijos las ofensas,
y yo sabes que te quiero
con delirio (*observando que tiembla.*) Por qué tiemblas?
No te inspiro confianza?
Temes de mi? qué recelas?
Yo te perdono hija mia
la falta, sea cual sea,
pero séme franca; díme,
si tu con el de Ezpeleta
mantenias relaciones;
si antes de con él tenerlas

(*con intencion*) con otro galan acaso...
de esta ciudad, por mas señas,
escritor y amigo mio,
las tuvíste; y si altanera,
por ser noble, á don Gaspar,
le díste la preferencia
sin considerar que el hombre
despechado es una fiera
capaz de toda maldad,
capaz de toda bajeza,
como la que es causa triste
de que en la cárcel me vea!

Aparece don Pedro á la puerta del calabozo, que habrá quedado abierta, donde permanece escuchando sin que adviertan su presencia.

CERVANTES (*despues de una corta pausa, con energía.*)
Habla Isabel, no mas lágrimas
derrames ya, que me aterra
ese tu terco silencio.
(*tomándola por una mano.*) Habla.

ESCENA 8.ª

Dichos y DON PEDRO *que baja al proscenio.*

D. PEDRO (*á Cervantes.*) Cervantes, prudencia.
CERVANTES. ¡Don Pedro! (*á parte.*) Dios me lo envia.
D. PEDRO. Saludo al noble poeta.
CERVANTES (*con dignidad.*) Gracias don Pedro.
D. PEDRO (*con cariño, dirigiéndose á Isabel*) Isabel;
enjuga esas lindas perlas
(*á Constanza*) y tú agraciada Constanza
con tu buena madre Andrea,
acompañadla, y arriba
volved sin temor ni pena,
que presto subo.
ISABEL (*con interés.*) ¡Y mi padre?
D. PEDRO. Yo haré por él cuanto pueda.
ISABEL (*despidiéndose.*) Adios padre mio.
CONSTANZA } (*á Cervantes.*) Adios.
ANDREA }
CERVANTES (*viéndolas marchar.*) El os guie y os proteja.
D. PEDRO (*á Cervantes.*) Al momento soy con vos.
CERVANTES. Id don Pedro enhorabuena,
mas volved pronto.
D. PEDRO (*saliendo detrás de las señoras*). Al instante.

ESCENA 9.ª

CERVANTES *solo.*

Ahora sabré si es cierta
la sospecha que en mi pecho
se abriga. Si no es quimera,
lo confirma el interés
que por mi Isabel demuestra,
por mas que franco y tranquilo
á mis ojos se presenta.
Es preciso obrar con tino
y usar de mucha prudencia
para descubrir...

ESCENA 10.ª

CERVANTES Y D. PEDRO.

D. PEDRO (*entrando.*) Cervantes:
decidme, si no es ofensa,
por qué causa á vuestra hija
tan jóven, tan buena y bella,
haceisle derramar lágrimas
y la tratais con dureza?
CERVANTES (*con dignidad.*) Mucho me estraña don Pedro
vuestra pregunta indiscreta,
y mucho mas todavía
me estraña, que vos por ella,
tanto interés demostreis
cuando entre los dos, no media
que yo sepa, cosa alguna
que á tanto obligarme pueda.
D. PEDRO. No os comprendo: á fé Cervantes
me hablais con tal entereza,
que no sé que me pensara
si á fondo no os conociera.
Desechad todo temor
que á nuestra amistad ofenda,
y no os fieis como el vulgo,
de engañosas apariencias.
Es sincera mi amistad,
y della os he dado pruebas;
suspended pues todo juicio
y decidme con franqueza,
por qué en vos, vuestra Isabel
cuando ansiosa á veros llega,
en vez de á un padre amoroso

un severo juez encuentra
que pretende que le diga,
casi, casi por la fuerza,
lo que ella misma tal vez,
es posible que no sepa?

CERVANTES (*con sentimiento*). Teneis razon caro amigo,
mas si acaso con dureza
tratéla, no fué sin causa,
obligóme á ello una ofensa.

D. PEDRO. Y qué ofensa pudo acaso....

CERVANTES. Vais al momento á saberla.
(*Despues de una corta pausa*).
Cria con cariño un padre
á su hija desde pequeña,
como el hábil jardinero
á la flor mas rara y bella,
colmándola de caricias,
de halagos, besos, y mientras
la niña crece lozana,
hermosa, gentil y esbelta,
como crece entre los árabes
la bella y gentil palmera
combatida por los vientos
y remolinos de arena.
Ella cuanto piensa y quiere
á su padre se lo cuenta
con la sencillez del ángel
símbolo de la inocencia
sin mentir, pues todavía
no aprendió á mentir su lengua,
y el padre vé su alma pura
y con placer la contempla.
Mas llega á mujer la niña
y por rubor, ó vergüenza,
ya no le cuenta á su padre,
como cuando era pequeña,
cuanto piensa y cuanto quiere,
cuanto le pasa y desea,
sino, que del se retrae
cual si temor le infundiera.
En cambio, á un advenedizo,
á un hombre sin fé, y que apenas
le conoce, y que tal vez
con astucia, solo intenta
su perdicion y su ruina;
sin recelo y sin reserva,
no solo sus pensamientos
le confia y le revela,
sino hasta su alma y su vida

y su corazon le entrega.

D. Pedro (*despues de una pausa.*) Muy bien por esa pintura
hecha con suma destreza,
de la niña desde niña
hasta mujer y doncella;
mas sabed amigo mio
que hay una ley en la tierra,
que no le es posible al hombre,
ni cambiarla ni torcella,
y esa ley es, que las hijas
así que á mujeres llegan
de sus padres se recatan
sin que el por qué se comprenda

Cervantes (*con tristeza.*) ¡Ley terrible!

D. Pedro. Bien Cervantes,
vamos á lo que interesa.
Sabeis algo del proceso?

Cervantes (*con sentimiento*). Qué es lo que quereis que sepa!
solo sé, que he declarado;
que estoy preso, y que mi estrella
es fatal, y que en el mundo
al que en la cárcel lo encierran,
con razon ó sin razon,
si bien sabe el dia que entra
el que saldrá, solo Dios
puede saberlo en la tierra.
(*cambiando de tono*).
Y ahora que pienso, como,
por quién, ó de qué manera
habeis sabido que yo
estaba preso? por ellas?

D. Pedro. No, por vos mismo.

Cervantes. ¡Por mi!
El diablo que lo comprenda.
Si yo con nadie he hablado
que avisároslo pudiera!

D. Pedro. Pero en cambio declarasteis.

Cervantes. ¡Ahora caigo en la cuenta!
El juez os mandó llamar....

D. Pedro (*interrumpiéndole*) y vine al punto, y la nueva
supe de que preso estabais
y preso en cárcel estrecha,
por consideraros cómplice
en la muerte de Ezpeleta.

Cervantes (*con entereza*). ¡Cómplice yo! y quién?

D. Pedro (*con templanza.*) Cervantes
calma: vuestra suerte adversa
es la que siempre os persigue.

Cervantes. Maldita mi suerte sea.

¡Pues no declaró el herido!
Y el hijo de don Esteban
de Garibay que á llamarme
vino, decid, no confiesa?

D. Pedro (*apaciguándolo.*) Sí Cervantes, todos, todos
declaran vuestra inocencia.

Cervantes (*con ironía.*) Y si es así, con que drecho
la justicia me atropella
y al que cometió el delito
en libertad me lo deja!

D. Pedro (*agitado.*) Calma amigo: no volvais
á vuestra loca quimera
y dejadme á mi; Cervantes.

Cervantes (*aparte.*) Su altivez me desconcierta.

D. Pedro (*alargándole la mano.*) Teneis en mi confianza?

Cervantes (*tomándole la mano y despues de una corta pausa.*)
Sí la tengo.

D. Pedro. Sin reserva?

Cervantes. Sin reserva.

D. Pedro. Pues entonces,
fiad en vuestra inocencia
y en la amistad que os profeso.
Yo haré por vos cuanto pueda
cual si fuérais un hermano
ó cual si mi padre fuérais.

Cervantes (*enternecido.*) Gracias mi don Pedro amigo,
gracias por tanta fineza.

D. Pedro. No hablemos dello, Cervantes,
vamos á otra cosa.

Cervantes. Sea.

D. Pedro. Supongo que á visitaros
los compañeros de letras
al saber la novedad
habrán venido?

Cervantes (*con desden.*) Quimera.
Ninguno por vida mia
vino á verme, que yo sepa,
de esos que el vulgo apellida
escritores y poetas:
de esos, que al verme en la calle,
entre sus brazos me estrechan
y por amigos se venden
y hasta mis obras celebran
delante de mi, y detrás,
se rien y burlan dellas.

D. Pedro (*con dignidad.*) Dejad que con rabia insana
os satiricen y muerdan
esos poetas indignos
y escritores de á docena.

Sus nombres en el olvido
quedarán, y el vuestro en piedra
se grabará.

CERVANTES (*con ironía.*) Tal vez sí;
mas será sobre las piedras
de mazmorras, ó de cárceles,
tan miserables como esta.

ESCENA 11.ª

Dichos y RUFINO.

RUFINO (*desde la puerta.*) Don Pedro.
CERVANTES. Quien va.
D. PEDRO. Hola Rufo.
RUFINO. El seor Alcalde os llama.
D. PEDRO. Voy al punto. (*á Cervantes*) Adios Cervantes,
tened en mí confianza.
Os dejo por un buen rato,
mas volveré.
CERVANTES (*acompañando á D. Pedro hasta la puerta.*)
Gracias, gracias.

ESCENA 12.ª

CERVANTES Y RUFINO.

RUFINO *á Cervantes* (*con humildad.*) Señor...
CERVANTES (*con dureza.*) Que me quieres tú.
Vienes acaso alimaña
á insultarme nuevamente?
RUFINO (*con igual tono.*) Perdonad, yo no pensaba...
CERVANTES. Te prevengo, que si ha poco
me contuve, y tuve calma,
lo que es ahora, te juro,
que á la primera palabra
de insulto que me dirijas...
RUFINO (*Aparte.*) Dios me libre y Santa Marta.
CERVANTES (*amenazándole.*) con esta mano, la lengua
te arrancaré: ahora habla.
RUFINO (*con humildad.*) Vengo á pediros perdon
y á ofreceros lo que alcanza
mi pobreza y lo que vale
mi destino en esta casa.
CERVANTES (*con estrañeza.*) No comprendo, vive Dios,
tu lenguage y tu mudanza.
No ha mucho, con malos modos
y palabras harto bajas,
en esta misma prision

me insultaste, y ahora acabas
de ofrecerme cuanto tienes
y tu valimiento alcanza:
esplícate, que este efecto
por fuerza ha de tener causa.

RUFINO (*mas animado.*) Yo no sabia quien érais,
que á saberlo, me guardara
de trataros como trato
y conviene á esa canalla
que suelen traerme aquí
sin Dios, sin rey y sin alma.
Os tomé por un *hampon*
y como tal os trataba,
mas hace poco, he sabido
que érais escritor de fama
y autor de aquellas novelas
tan graciosas y tan raras,
Rinconete y Cortadillo,
La tia fingida...

CERVANTES (*con impaciencia.*) Acaba.

RUFINO. y el que aquellos entremeses
compuso con tanta gracia
como el del *Viejo celoso*,
La cueva de Salamanca...

CERVANTES (*interrumpiéndole.*) No digas mas, y por Cristo
esplícame donde estabas
cuando esas obras que citas
y que á mi memoria halagan,
el público con aplauso
las recibía y con palmas.

RUFINO (*admirado.*) Qué dónde estaba yo entonces?
¡Vaya una pregunta estraña!
en Madrid.

CERVANTES (*con curiosidad.*) Y qué eras tú
por aquel tiempo que así hablas
de mis obras, cual si tuyas
fueran ó por tí engendradas?
Eras tambien carcelero?

RUFINO (*sonriendo.*) Tal vez lo tomeis á chanza.
Era, todo un comediante.

CERVANTES. ¡Farsante tú!

RUFINO (*con orgullo.*) Y que formaba
en los mas famosos *Ñaques*,
Gangarillas y *Garnachas*,
Bululús y *Gambaleos*,
Bogigangas y *Farándulas*,
que por entonce en Madrid
en los *Corrales* y plazas
vuestras obras con aplauso

y con provecho... (*indicando dinero con los dedos.*)

CERVANTES. Acabaras.
Ya no me estraña, por Cristo,
que así las conozcas

RUFINO. Vaya
sí las conozco.

CERVANTES. Y qué parte
en ellas desempeñabas?
(*sonriendo.*) Eras músico, danzante,
acompañante ó comparsa?

RUFINO. Yo era todo en una pieza.

CERVANTES (*riendo.*) Todo dices?

RUFINO. Pruebas cantan.
Tengo hecho el papel de *Humillos*,
el de *Algarroba*, el de *Rana*,
y el de *Estornudo* y *Panduro*
en la pieza celebrada
LA ELECCION DE LOS ALCALDES.
En aquella que se llama
RETABLO DE MARAVILLAS,
el de *Repollo*, *Chanfalla*,
Rabelin y el de *Chirinos*.
En la muy famosa GUARDA,
el del fanfarron *soldado*,
de *Manuel* y *Chupalámparas*.
Y en la del VIEJO CELOSO,
LA CUEVA DE SALAMANCA
y EL HOSPITAL DE PODRIDOS;
cuantos personajes hablan.
Y hasta una vez, lo recuerdo
cual si ahora mismo pasara,
en LA CÁRCEL DE SEVILLA,
hice el papel de *Beltrana*.

CERVANTES (*riendose.*) Tú de *Beltrana*.

RUFINO (*con seriedad.*) Si tal.

CERVANTES. Esta si que me ha hecho gracia.
Y como fué?

RUFINO. Muy sencillo,
os lo diré en dos palabras.
En aquel *Ñaque* dichoso
que estaba yo, habia dama,
y galan, y demás partes
que por sabidas se callan.
La dama, que era celosa
como un turcazo, y que estaba
con el galan....

CERVANTES (*interrumpiéndole.*) Sí, comprendo.

RUFINO. Tuvo la suerte ó desgracia
de sorprender á su amante

con otra de la *Farándula*,
en el momento preciso
que iba á principiar la farsa.

CERVANTES. ¡Sí que se armaria buena!

RUFINO. Que si se armó? ¡Santa Bárbara!
Con decirle que hasta el público
se enteró de la tronada,
y que á las dos en sus cuartos
fué necesario encerrarlas,
creo haber dicho bastante.

CERVANTES. Y el pueblo afuera?

RUFINO (*con esprésion*). Bramaba.
Solo se oian silvidos,
estruendo, y gritos, que sal... gan...
Yo al ver que la broma, á palos
iba á acabar, ó á pedradas,
y que actores y danzantes,
músicos, y hasta comparsas,
iban de acá para allá
asustados, dige, nada.....
no hay que apurarse por ello,
venga un jubon y unas faldas
y acabemos la funcion:
vestime y salí á las tablas.

CERVANTES. Y no llovieron tomates?

RUFINO. Que han de llover, hice gracia
y me aplaudieron cual nunca.

CERVANTES. Sabes que eras una halaja
para un *Bululú* de aquellos?

RUFINO. Pues aun contaros me falta
mis mejores gracias.

CERVANTES. Qué?

RUFINO. Que tambien cantaba *jácaras*
y que bailaba *El Villano*,
El Canario y *La Gallarda*,
como el mejor bailarin
que haya venido de Francia.

CERVANTES. Vete al diablo; y como dime,
siendo hombre de tantas trazas,
dejaste aquello y aquí...

RUFINO. Que quereis, cosas que pasan.
Me enredé con un soldado
por causa de una *farsanta*
y sin querer, una herida
le hice entre pecho y espalda,
y perseguido por eso,
y por una que otra trampa,
huyendo de la justicia,
porque tiene malas chanzas,

me vine á Valladolid
donde he sentado mis plantas.

CERVANTES. Y como diantres pudiste
ingerirte en esta casa,
siendo así, que perseguido
por el tribunal andabas?

RUFINO. Quiso la suerte que yo
al buen don Pedro encontrara.

CERVANTES (*interrumpiéndole.*) ¡Tú conoces á don Pedro!

RUFINO. Y quien, voto á Santa Bárbara,
no le conoce en la villa,
cuando es el paño de lágrimas
de las viudas y los pobres?

CERVANTES (*con interés.*) Tan bueno es don Pedro?

RUFINO (*con firmeza.*) Vaya
si lo es, por él cien veces
diera yo mi vida y alma.
El me salvó, y además
me proporcionó esta ganga.

CERVANTES. Luego estás bien?

RUFINO. Ya lo creo.
Aquí vive uno á sus anchas:
y hasta, si he de seros franco,
puede ahorrar algunas blancas
prescindiendo, por supuesto,
de la conciencia.

CERVANTES. Me estraña!
Si aquí solo vienen pobres
y gente de vida airada!

RUFINO. Pues esos son los que dejan,
que los honrados... *ne qua quam.*

CERVANTES. Sabes, que cuanto me dices,
me maravilla y me pasma?
Y qué papel desempeñas
en esta maldita farsa?

RUFINO. Soy el segundo, y aquí
inspiro mas confianza
que el Alcaide, y tan cierto es,
que hasta vuestro camarada
don Pedro, al punto que supo
que en esta cárcel estabais,
vino á encontrarme diciéndome,
que como á hidalgo os tratara.
Por él supe al mismo tiempo
de saber vuestra desgracia,
que érais el modesto autor
de piezas tan celebradas,
y que hora habeis una escrito
que os dará renombre y fama.

CERVANTES. Quiera el cielo no me dé
disgustos en abastanza.
Mas dejemos eso, y dime
en el estado en que se halla
mi proceso, pues presumo
que algo del sabrás.

RUFINO. Caramba;
pues no faltaba otra cosa.
Yo sé, todo cuanto pasa.
Sé que vuestro amigo, mucho,
y con empeño trabaja
para sacaros de aquí;
mas me parece que...

CERVANTES (*con ansiedad.*) Acaba.

Rufino Que no le será tan fácil
conseguir que con fianza
salgais, como ha conseguido
que vuestras parientas salgan.

CERVANTES (*con id.*) Qué dices? á mi familia
tenian aquí encerrada!

RUFINO. En calabozo, no tal,
pero están aquí en la casa,
con mi habitacion por cárcel.

CERVANTES (*indignado.*) La rabia en mi pecho estalla.
Donde se ha visto... Reniego
ya de la justicia humana.

RUFINO (*con cariño.*) No os desespereis, tal vez,
alguno os traiga la calma.

CERVANTES. Quién quieres que venga á verme
y pesares no me traiga!

ESCENA 13.ª

Dichos y D. PEDRO *que habrá escuchado los anteriores versos, que entra acompañado de* ISABEL, *doña* ANDREA *y* CONSTANZA.

D. PEDRO (*desde la puerta.*) Yo Cervantes.

CERVANTES (*sorprendido.*) ¡Vos! (*mirándole con recelo.*)
(*viendo entrar á su hija, hermana y sobrina.*) ¡Mi hija!
¡mí familia! ya comprendo:
(*á don Pedro*) la habeis salvado, y vienen
á despedirse del preso,
para quien la libertad...
(*Quiere hablar don Pedro y Cervantes no le deja.*)
(*con intencion*) Ya sé, que con gran empeño
por mi trabajais, mil gracias
os doy don Pedro por ello
y por qué salvado habeis

á mi familia; agradézcoos
tanta merced.

ISABEL (*abrazándole.*) Padre mio,
habeis perdido el cerebro!
(*con cariño.*) No comprendeis que venimos
á buscaros, y os traemos
vuestra libertad.

CERVANTES (*con alegria.*) ¡Yo libre!
(*con dignidad y mirando á las tres.*)
Y á quién mi libertad debo?
(*ellas le señalan á don Pedro.*)
¡A don Pedro!

ANDREA (*con ternura.*) Sí, Miguel,
á él la libertad debemos.

CERVANTES (*á don Pedro.*) Gracias por tanta merced
que ni rechazo, ni acepto.

ISABEL (*á Cervantes.*) Qué decís padre del alma,
no ofendais así á los cielos!
¿No quereis la libertad?

CERVANTES. Si hija mia, si la quiero:
(*con dignidad.*) Mas antes de yo aceptarla
saber pretendo, á que precio
la compro; que la honra mia
ni la empeño, ni la vendo.

D. PEDRO, *á Cervantes* (*con dignidad.*) Podeis Miguel de Cervantes
aceptarla sin recelo,
que de un amigo la honra,
no la compro; la respeto.
Quereis mas?

CERVANTES (*como sacudiendo una idea.*) No por mi vida;
del todo estoy satisfecho.
Y en prueba de que es así,
y en prueba de que no miento,
acepto esa libertad
que antes rechacé. (*dirigiéndose hácia
don Pedro y alargándole la mano.*) Decidme,
con qué favor tan inmenso
mi humilde y pobre persona
podrá pagaros, don Pedro?

D. PEDRO (*abrazando á Cervantes.*)
Con vuestra amistad, que vale
tanto, que no tiene precio.

CERVANTES (*abrazando tambien á don Pedro.*)
Pedidme el alma y la vida
y os la daré (*soltándose*). Vuestro ingenio
salvó ayer á mi *Quijote*
y le dió prólogo excelso;
hoy á su autor, de la cárcel
le salvais, y del proceso.

D. PEDRO (*llevándose á Cervantes á un lado.*)
Borrad de vuestra memoria
tan espantoso recuerdo,
y no penseis quién ser pudo,
su autor, corramos un velo:
perdonad al matador
y á Dios rogad por el muerto.
Vamos de aquí.
CERVANTES (*señalando la puerta.*) Si salgamos
cuanto antes de aqueste encierro.
(*Se dirigen todos hácia la puerta, menos Rufino que se quedará á un lado del proscénio viéndolos marchar, y cuando va á salir Cervantes, que será el último, le llama.*)

ESCENA 14.ª

RUFINO (*á Cervantes.*) Escuchad, seor Cervantes.
CERVANTES (*volviéndose y dirigiéndose hácia Rufino.*)
Tienes razon pobre viejo:
perdona, con la emocion
me olvidaba (*le dá un abrazo.*)
RUFINO (*compungido.*) No, no es esto.
CERVANTES (*con estrañeza.*) Pues que es lo que quieres Rufo?
dinero acaso...
RUFINO (*con sentimiento.*) ¡Dinero!
CERVANTES. Pues qué deseas?
RUFINO (*con humildad*). Que cuando
tengais ese libro impreso
que *Don Quijote*, por título,
segun oí, le habeis puesto;
un ejemplar me dejeis
para que pueda leerlo.
CERVANTES (*sonriendo.*) No te hará falta.
RUFINO (*con alegria.*) De veras?
CERVANTES (*con firmeza.*) Lo tendrás; te lo prometo.
(*Se dirigen hácia la puerta del calabozo y cae el telon.*)

FIN DE LA OBRA.

3 0112 117480043